Tocando nubes

by Minho-Evans

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-04-08 05:15:59
Updated: 2014-04-08 05:15:59
Packaged: 2016-04-26 18:17:36
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,567
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La primera vez que Hipo Haddock decidiÃ³ defender sus ideales, iniciÃ³ una apuesta con la pequeÃ±a Hofferson, sin saber si quiera que aÃ±os despuÃ©s, el ganarÃ-a.

Tocando nubes

Tocando nubes

Disclaimer: How to train your dragon no es de mi propiedad, pertenece a los estudios Dreamworks y a Cressida Cowell.

Era un gran dÃ-a para la pequeÃ±a Astrid Hofferson, ya que, contando con diez aÃ±os, ella conmemorarÃ-a este dÃ-a como el gran Snoggletog en el que por fin tendrÃ-a su preciada hacha verdadera en sus manos; el arma que poseÃ-a en ese momento, era un cacharro sin filo, y eso no le agradaba.

AdemÃ¡s, estaba emocionada, ya que habÃ-a planeado junto a sus amigos un intercambio de regalos para esa fecha; para su mala suerte, le habÃ-a tocado el odioso retoÃ±o del clan Mocoso, quien era insoportable hasta los huesos, Â¿Por quÃ©? Oh, bueno, por algo como: Â¡Y mi familia que es la mejor deâ€¦! Â¡Y que si mi padre es el mÃ¡s grandeâ€¦! EtcÃ©tera, etcÃ©tera.

SuspirÃ³ y saliÃ³ de su casa caminando por Berk con calma y mirando a los habitantes de este inusualmente animados, adornando sus casas y celebrando. CaminÃ³ unos metros mÃ¡s, dirigiÃ©ndose a la entrada del bosque, y casi llegando a el, parÃ³ en seco al reconocer una maraÃ±a de cabellos castaÃ±os e inconfundibles frente a ella. EscuÃ¡lido, distraÃ-do y un poco cansado, lo supuso por su respiraciÃ³n arrÃ-tmica, se encontraba dÃ¡ndole la espalda Hipo Horrendo Haddock lll.

Dudo un momento en acercarse. No es que Hipo le desagradara, de hecho, aunque no lo demostraba, el chico se le hacÃ-a sumamente

interesante. Por ese motivo hasta se habÃ-a tomado la libertad de invitarlo al intercambio, estando solamente de acuerdo con ella Patapez, y Ã©l acepto gustoso y emocionado; aunque eso era comprensible, el pobre retoÃ±o Haddock era frecuentemente rechazado por la sociedad de Berk y a Astrid eso le molestaba de sobremanera.

Al final, decidiÃ³ que no le quitarÃ-a nada pasar un tiempo con Ã©l.

â€” Â¡Hey! Â¡Haddock!â€” la chica tomÃ³ desprevenido a Hipo, quiÃ©n dio un pequeÃ±o salto de sorpresa despuÃ©s de ser llamado por la rubiaâ€” Â¿EstÃ¡s bien?

â€”A-Astrid, holaâ€” las mejillas del castaÃ±o se coloraron inmediatamente, siempre que miraba a la pequeÃ±a rubia lo hacÃ-an inconscientemente. â€”Bueno, se puede decir que sÃ-â€” continuÃ³ el niÃ±o con una risita nerviosa. Realmente no querÃ-a contarle a Astrid lo que le pasaba, ya que lo consideraba totalmente vergonzoso, pero el ceÃ±o fruncido y el gesto de curiosidad de la rubia lo obligaron, prÃ¡cticamente, a continuarâ€” Lo que pasa es que PatÃ¡n fue a mi casa de visita con su familia, y cuando Ã©l va, siempre termino con los brazos y piernas moreteados, asÃ- que salÃ- corriendo de casa para esconderme.

Astrid se sentÃ³ junto al castaÃ±o y tomÃ³ su brazo bruscamente para levantar la maga de su camisa. Las manchas moradas se extendÃ-an por la piel del pequeÃ±o; grandes, pequeÃ±as, habÃ-a de todos los tamaÃ±os. El chico le dirigiÃ³ una tÃ-mida sonrisa y exclamÃ³:

â€”En las piernas hay mÃ¡s. â€” Astrid negÃ³ suavemente con la cabeza como desaprobando la acciÃ³n.

La rubia soltÃ³ el brazo del muchacho y se recargÃ³ en el Ã¡rbol tras de ella. Hipo no sabÃ-a claramente lo que debÃ-a hacer a continuaciÃ³n, de hecho, no tenÃ-a ni idea de quÃ© hacer. Pocas personas le hablaban en el pueblo, el Ãºnico amigo estable que tenÃ-a era el herrero gordinflÃ³n BocÃ³n, quiÃ©n se encargaba de cuidarlo mientras su padre se iba a atender asuntos del pueblo.

Sin tener una nociÃ³n muy clara de algÃºn tema de conversaciÃ³n, o algo que le pudiera contar a la pequeÃ±a Hofferson, se recargÃ³ junto a ella mirando el gran cielo que se extendÃ-a sobre Berk.

Astrid tampoco daba seÃ±ales de querer hablar de algo, ya que la mera compaÃ±Ã-a y el apacible, y poco frecuente, ambiente de Berk le resultaban agradables.

Los dÃ-as como esos en Berk, eran escasos, y habÃ-a que disfrutarlos. Aunque cuando Astrid recordÃ³ el motivo de la ausencia de calma en el pueblo, todo el humor agradable se esfumÃ³ por arte de magia. Esas malditas lagartijas lanza-fuego gigantes.

SÃ³lo de recordarlo dio un sonoro y fuerte golpe al suelo haciendo que Hipo se exaltara.

â€” Â¿A-Astrid? â€” exclamÃ³ con nerviosismo el niÃ±o. Puede que la rubia fuera muy linda, pero cuando se enoja, es como un monstruo enjaulado en el cuerpo de una niÃ±ita.

â€”Si no fuera por esas cosasâ€¦â€” mascullÃ³ con un ligero toque de rabia en su vozâ€” todos los dÃ-as en Berk serÃ-an tan tranquilos como este.

Hipo pensÃ³ por un momento a lo que se referÃ-a, pero al Ãºltimo llegÃ³ a una obvia conclusiÃ³n. Los dragones.

â€” Â¿Te refieres a los dragones? â€” preguntÃ³ con cautela el castaÃ±o.

â€” Â¿QuÃ© si me refiero a los dragones? Â¡Claro que sÃ- Haddock! â€” gritÃ³ la chica parÃ¡ndose de donde estaba sentada y continuÃ³ haciendo Ã©nfasis a sus palabras con unos un poco exagerados movimientos de manosâ€” Si esas cosas no existieran, si no vivieran, Berk serÃ-a muy diferente. Los vikingos tendrÃ-amos menos preocupacionesâ€¦ deberÃ-amosâ€¦

La chica estampÃ³ el puÃ±o con rudeza en el Ã¡rbol donde Hipo seguÃ-a recargado. Este se encogiÃ³ en su lugar.

â€” Â¡DeberÃ-amos matarlos a todos!

El castaÃ±o meditÃ³ las palabras de Astrid. Era cierto, los dragones sin duda eran la mayor amenaza de Berk, ademÃ¡s de que desde hace aÃ±os eran uno de sus temores mÃ¡s grandes, pero por alguna extraÃ±a razÃ³n, Ã©l no compartÃ-a los pensamientos de la chica.

Los dragones mataban vikingosâ€¦pero los vikingos mataban dragones.

Esas reflexiones que hacÃ-a muy a menudo lo consternaban fuertemente. Si su padre los escuchara, serÃ-a el caos mÃ¡s grande que presenciarÃ-a en su vida.

â€”EstÃ¡s equivocadaâ€” susurrÃ³ con un poco de duda.

â€” Â¿QuÃ©?

â€”Yoâ€” continuÃ³ el chico con mesura al ver la alteraciÃ³n de la Hoffersonâ€” bueno, yo no creo que sean tan malosâ€¦â€” Hipo no supo ni siguiera a quÃ© hora la chica lo habÃ-a tomado de la camisa acercÃ¡ndolo con rudeza a su mirada matadora.

â€” Â¿Me estÃ¡s hablando en serio? â€” SiseÃ³ Astrid estampando su aliento en el rostro asustado del chicoâ€” Ellos han matado a miles de vikingosâ€¦

â€” Â¡Y nosotros a muchos de ellos! â€” exclamÃ³ en un ataque de valentÃ-a, de esos que eran prÃ¡cticamente nulos, retirando la mano de Astrid lo mÃ¡s cuidadosamente posible.

El castaÃ±o se puso de pie observando directamente la furia de la rubia. PodÃ-a tener miedo, tal vez casi se orinaba, pero no pensaba ceder a su punto de vista, no ahora. Estaba decidiÃ³ a hacerse escuchar aunque fuera solamente una vez.

â€”TÃº, los estÃ¡s, Â¿Defendiendo?

â€”SÃ-â€” dijo con la mayor decisiÃ³n que habÃ-a tenido en sus aun escasos diez aÃ±os de vida.

Astrid abriÃ³ sus ojos enormemente. La rabia se habÃ-a apoderado de ella tanto que ya no era capaz de controlar sus palabras. Ese maldito hijo de Troll que se hacÃ-a llamar el hijo del gran Estoico el Vasto y prÃ³ximo jefe de Berkâ€¦

â€” Â¡Ja!, ya veo por quÃ© toda la gente dice eres un inÃºtil. Tu solamente eres un estorbo en Berk â€” musitÃ³ la chica. â€” Es por esoâ€¦ es por eso que jamÃ¡s, Â¡JamÃ¡s serÃ¡s parte de pueblo!

Cada palabra de la Hofferson se clavÃ³ profundamente en el corazÃ³n de Hipo. La Ãºnica persona del pueblo aparte de BocÃ³n que nunca le habÃ-a si quiera dedicado una burla, que Ã©l pensaba confiable; lo destrozÃ³.

El niÃ±o apretÃ³ los puÃ±os clavando sus uÃ±as en las palmas. Las lÃ¡grimas brotaron suavemente de sus ojos, manchando sus mofletes de aquÃ©l lÃ-quido tibio y doloroso.

Entonces, decidiÃ³ confiar por primera vez en un dragÃ³n. Indirectamente puso sus esperanzas en ellos al pronunciar sus siguientes palabras.

â€”Entonces te jurÃ³â€” hablÃ³ el chico entre pequeÃ±os moqueosâ€” te prometo, Astrid Hofferson, que algÃºn dÃ-a te llevarÃ© volando en un dragÃ³nâ€¦ y despuÃ©s de eso, tÃº te casarÃ¡s conmigoâ€” el chico no se dio cuenta de la apuesta que acababa de comenzar. Simplemente dijo lo que le parecÃ-a correcto.

A escuchar la respuesta de Hipo, Astrid se acercÃ³ a Ã©l con un gesto perspicaz en su rostro.

â€”Es una apuesta Haddockâ€” murmurÃ³ retirÃ¡ndose con un humor de los mil demonios a su casa.

Esa habÃ-a sido la Ãºltima conversaciÃ³n que habÃ-a tenido con Hipo Haddock en cinco aÃ±os. En el Snoggletog de ese aÃ±o, Astrid recibiÃ³ su hacha y una pequeÃ±a daga de presente por el intercambio, la cual despuÃ©s arrumbÃ³ en una parte de su habitaciÃ³n. Â¿QuiÃ©n se la habÃ-a dado? El castaÃ±o por supuesto.

Al pasar el tiempo, Hipo habÃ-a cedido a su aun deseo de encajar en Berk, enterrando esa conversaciÃ³n en su subconsciente de tal manera que no recordara nada. Lo Ãºnico que se habÃ-a molestado en recordar, era el horrible Snoggletog que habÃ-a vivido ese aÃ±o.

Pero Astrid, ella recordaba todo, absolutamente todo a la perfecciÃ³n. Y ahora, tocando las nubes en el lomo de Chimuelo, los recuerdos la golpearon como una fuerte rÃ¡faga de viento.

RecordÃ³ las palabras que ella habÃ-a dicho, y por supuesto, las que Hipo habÃ-a dicho.

Se abrazÃ³ a la cintura del ahora muchacho de quince aÃ±os y estirÃ³ su brazo tocando la escamosa cabeza del dragÃ³n.

â€”EstÃ¡ bien, lo admito, esto es maravillosoâ€” dijo acariciando suavemente al dragÃ³nâ€” Ã©l es maravilloso.

Hipo sonriÃ³ levemente, sorprendido por el comportamiento de

Astrid.

"_Te prometo, Astrid Hofferson, que algÃºn dÃ-a te llevarÃ© volando en un dragÃ³nâ€¦ y despuÃ©s de eso, tÃº te casarÃ¡s conmigo" _recordÃ³ la rubia mientras abrazaba aun mÃ¡s la cintura de Hipo.

HabÃ-a perdido la apuesta, y tal vez pagarla no serÃ-a demasiado molesto.

* * *

><p>Espero les guste siendo este mi primer trabajo de HTTYD.

Minho- Evans.

End
file.